

# ARQUEOLOGIA DE RESCATE - EL CERREJON, ZONA NORTE Y ZONA CENTRAL

Gerardo Ardila Calderón - EPAM Ltda. 1983-1984.

Los trabajos de salvamento arqueológico adelantados por Ardila en la zona de explotación carbonífera de El Cerrejón, en la Guajira, a lo largo de varias temporadas, se encuentran en tres volúmenes, de los cuales reseñamos aquí el segundo y tercero por ser éstos los únicos que han sido publicados. La muy escasa difusión que estos trabajos han tenido se ha debido exclusivamente a lo restringido de los tirajes; ni las empresas carboníferas, que financiaron el trabajo, ni el Instituto Colombiano de Antropología, que actuó como contraparte oficial en el contrato de salvamento, se han preocupado por dar a conocer estos resultados. El tercer libro, que contiene un resumen de toda la labor de salvamento, no ha sido publicado en un tiraje mayor de veinticinco ejemplares, y aún así ni siquiera la mitad de ellos ha circulado entre los arqueólogos.

No obstante, los resultados del Proyecto de Salvamento revisten la mayor importancia para el cuadro arqueológico local del Rancharía y regional de la Costa Atlántica colombiana y venezolana. Antes de la iniciación de la explotación del carbón, se había realizado solamente una temporada de trabajo de terreno en el Rancharía medio por parte de los esposos Reichel Dolmatoff y que fue publicada en 1951. La secuencia de horizontes de cerámica pintada propuesta a raíz de estas investigaciones, se constituyó en base fundamental de la cronología de gran parte del área circun Caribe y de las llanuras de los bajos ríos Magdalena y Cauca, así como de la Sierra Nevada de Santa Marta. Infortunadamente, por la época en que se llevó a cabo la investigación los fechamientos por radiocarbono apenas comenzaban a desarrollarse y no fue posible establecer fechas absolutas. El primer gran aporte de Ardila está constituido, precisamente, por un cuerpo de nueve fechas de radiocarbono que corroboran en buena parte la cronología tentativa sugerida por Reichel y que, además, clarifican la posición cronológica del problemático Complejo Cocos.

El trabajo de Ardila se centró en la exploración intensiva de las áreas de impacto, lo cual le permitió registrar un buen número de yacimientos arqueológicos, esencialmente sitios de habitación y cementerios, en varios de los cuales se practicaron cortes estratigráficos tendientes a ubicar la posición cronoestratigráfica de los complejos cerámicos y a determinar la densidad de las diversas ocupaciones del valle medio del río Rancharía. En general, los resultados del análisis del material cerámico confirman, igualmente, las apreciaciones de Reichel. Con muy buen sentido, Ardila homologó sus categorías a los tipos anteriormente establecidos, evitando así la confusión que genera la formulación de múltiples tipos cerámicos.

Otro significativo aporte lo constituye el establecimiento de la tipología de enterramientos para cada uno de los períodos de la prehistoria del Rancharía, lograda en buena parte en el potrero El Río de la Finca El Palmar, un cementerio utilizado durante diecisiete siglos. Es igualmente importante el registro de pictografías en Cerro Alto, puesto que este tipo de vestigios se desconocían anteriormente para el área y el registro de zonas con tierras negras ("terras pretas") asociadas a vestigios arqueológicos, en lo que constituiría un caso similar a aquellos reportados para el área del Amazonas.

A nivel interpretativo se logra un gran avance en la integración de los datos regionales; el primer paso lo constituye la identificación del Complejo Cocos como un elemento del Segundo Horizonte Pintado, del cual hace parte también el Complejo Portacelli, y no como un período de transición entre los dos horizontes; en seguida se traza el cuadro de las relaciones de los horizontes con las Series Tocuyoanoide, Tierroide, Dabajuaroide y Ocumaroide de Venezuela, así como con algunos complejos cerámicos de Panamá y del valle medio del Magdalena. Con respecto a estas comparaciones habría que anotar que sería deseable un mayor nivel de profundidad en el tratamiento de la

información, que de otra manera queda un poco suelta, ya que no aparecen los elementos que permitan al lector juzgar sobre la validez de los paralelos establecidos. En relación con la cerámica panameña, por ejemplo, habría que sugerir una revisión de las similitudes establecidas, ya que los complejos que personalmente he podido trabajar en el sitio de El Caño (Cocle) no se parecen en nada a los del río Ranchería.

Es lamentable que uno de los mejores logros de la investigación de Ardila y que él mismo nos ha comunicado a través de varias charlas y conferencias, no aparezca tratado a profundidad en los libros reseñados; me refiero a la identificación del Segundo Horizonte Pintado del Ranchería con el

Complejo Rancho Peludo de Venezuela, con todas las implicaciones que ello trae y que junto con el establecimiento de la cronología absoluta, abre muy interesantes perspectivas para la investigación del origen de la ocupación chibcha de los Andes Orientales colombianos y venezolanos.

En conjunto se trata de excelentes y muy valiosos aportes a la arqueología del norte de Suramérica, que de seguro la comunidad arqueológica quisiera ver publicados en número suficiente y desprovistos de la rigidez de la estructura de informe técnico que caracteriza su actual presentación.

ROBERTO LLEÑAS



TUMACO